

PRÓLOGO

ANA DE SAN BARTOLOMÉ, POETA
A LA LUZ DE LA MEMORIA DE TERESA DE JESÚS

Tengo el gusto y el honor de presentar el libro *Ana de San Bartolomé. Poesía completa*, de Mónica García Quintero. El propio título nos adentra por caminos de reivindicación de la obra literaria de una mujer de tiempo pretérito –vivió entre 1549 y 1626– y, por tanto, de una memoria histórica, concretamente, la de la reforma del Carmelo en cuanto a hecho que transcurre en un tiempo y en un lugar cuyas protagonistas son mujeres. El legado de Teresa de Jesús, como muy bien afirmó su más temprano editor, fray Luis de León, lo componen, según la *Carta dedicatoria* que va al frente de los textos, “sus hijas y sus libros”¹. Y ahí se contiene todo, o casi todo. La transmisión del extraordinario corpus literario que nos dejó la reformadora abulense fue posible gracias precisamente a sus hijas, que se ocuparon de preservarlo y de difundirlo entre sus hermanos y hermanas de religión, pero también de darlo a conocer al mundo entero gracias a su

¹ “Yo no conocí ni vi a la madre Teresa de Jesús mientras estuvo en la tierra, mas agora que vive en el cielo l conozco y veo casi siempre en dos imágenes vivas que nos dejó de sí, que son sus hijas y sus libros (...)” (*Los libros de la madre Teresa de Jesús, fundadora de los monasterios de monjas y frailes carmelitas descalzos de la primera regla*, Salamanca, Guillermo Foquel, 1588). Esta edición contenía el *Libro de la vida*, *Camino de perfección* y *El castillo interior* o *Las moradas* y fue cuidada por fray Luis de León. Fue la carmelita Ana de Jesús quien impulsó esta publicación y entregó al agustino los manuscritos de la santa.

tesón, pero también a través de sus propios escritos. Ana de San Bartolomé, primera carmelita de velo blanco e hija fidelísima de la madre Teresa, si en vida fue su leal secretaria, amanuense y enfermera, tras su muerte hizo de la transmisión de su legado espiritual y literario su ideal de vida. Hija de padres humildes, Ana García Manzanas nació en la localidad toledana de El Almendral. Profesó en el convento fundacional, San José de Ávila, en 1570, y en 1574 acompañó a la fundadora en sus viajes a Medina del Campo y a Valladolid. Tras padecer una enfermedad que la mantuvo alejada de los caminos de la andariega, a partir de 1577 no se separará de la santa. Con ella viaja de nuevo a Medina y a Valladolid, pero también a Salamanca, Ávila, Toledo, Malagón, La Roda, Villanueva de la Jara (donde fundará con Teresa de Jesús), Toledo, Madrid, Segovia, desde donde llega a Ávila en 1580. Pero aquí no acaba el periplo fundador en vida de la santa madre. Quedaban Palencia (1580), Soria (1581) y Burgos (1582), esta última especialmente costosa, y Ana de San Bartolomé la acompaña y la cuida en todas. Teresa de Jesús, ya herida de muerte, deseaba regresar desde Burgos a su querido convento de San José de Ávila, pero deberá redirigir sus pasos, por obediencia, a Alba de Tormes, para atender a la nuera del duque de Alba en su parto. Allí morirá a los pocos días de llegar, el 4 de octubre de 1582, en brazos de su fiel Ana de San Bartolomé. La humilde lega la había cuidado con abnegada dedicación desde 1577 hasta su misma muerte y, sin duda, en esos últimos cinco años de su vida, marcados por el dolor físico y espiritual, fue su más cercana confidente. Tras la muerte de Teresa de Jesús se empleó aún más, si cabe, en la tarea fundacional: participó con María de San Jerónimo en la fundación de la localidad toledana de Ocaña (1595) y reforzó otras comunidades en momentos difíciles, pero el gran paso lo dio en agosto de 1604, cuando viajó, junto al resto de carmelitas fundadoras, desde Ávila a París con el propósito de instaurar el Carmelo en Francia. Junto a Ana de Jesús, es en octubre de 1604 cuando este queda inaugurado oficialmente. De París va en 1605 a fundar en Pontoise ya como priora, no sin antes recibir, contra su voluntad, el “velo negro” que le permitía

asumir este cargo entre sus hermanas. También fundará y será priora de Tours en 1608. Tras una serie de tribulaciones sufridas en Francia, es llamada por la infanta Isabel Clara Eugenia a Flandes, donde fundará y será priora del Carmelo de Amberes en 1612. Su fama de santidad crece y, tras una vida de entrega incondicional a su vocación, muere en la ciudad flamenca en 1626.

Ana de San Bartolomé es la escritora más prolífica de estas primeras generaciones de carmelitas y una de las más estudiadas en el ámbito de la Orden de Nuestra Señora del Carmen. Puede decirse que unió su vida espiritual y su amor al Carmelo a su labor literaria, siguiendo la estela de Teresa de Jesús. Así, contamos con su autobiografía en dos versiones (siguiendo el *Libro de la vida*) y con sus escritos evocadores de la fundadora, también con tintes autobiográficos: *Últimos años de la madre Teresa de Jesús*, *Noticias sobre los comienzos del Carmelo teresiano* y *Declaración sobre la traslación del cuerpo de Teresa de Jesús*, sin olvidar la deposición en el proceso de canonización de la santa. También escribió tratados doctrinales y espirituales (*Conferencias espirituales*, *Diálogos sobre su espíritu*, *Defensa de la herencia teresiana*...), imitando quizá el *Camino de perfección* o, en cierto modo, *Las moradas*. En el género narrativo escribe crónicas o recuerdos de viajes, como el de los *Orígenes del Carmelo en Francia*, evocando remotamente el libro de las *Fundaciones* de Teresa. No podía faltar un copioso epistolario (es curioso que no conservara ninguna carta de la santa madre, quizá por humildad) ni un ramillete de poemas, que son los protagonistas de este libro. Hay que decir que Ana de San Bartolomé, que no publicó nada en vida, no es una carmelita olvidada, y que, si ella fue una grande de la espiritualidad y de la escritura, no menos lo ha sido en su difusión, edición y estudio Julen Urkiza. A él le debemos la magnífica edición de sus *Obras completas* en 1999, que se verían reeditadas y mejoradas en 2007 y 2014 (Burgos, Monte Carmelo). Asimismo, contamos con las *Concordancias de los escritos de la beata Ana de San Bartolomé* (Markina-Xemein, 2011) y con el monumental volumen titulado *Beata Ana de San Bartolomé, su vida y su tiempo. En España, Francia y Flandes* (Roma, Teresianum, 2015). El padre Urkiza, como no

podía ser de otra manera, ha sido el referente de esta edición, y sé de buena tinta que la autora ha hablado largo y tendido con él, contrastado pareceres y que, además, se ha visto obsequiada por su generosidad.

La edición crítica de estos poemas era necesaria desde el punto de vista literario. Muy consciente de ello ha sido la autora de esta edición, Mónica García Quintero, que ha acometido un profundo estudio de fuentes en las corrientes poéticas de la época, un análisis de la retórica de estas piezas, que hasta en la temática siguen a la madre Teresa: poemas místicos, poemas de circunstancias, poemas de profesión... todos ellos con un trasfondo bíblico y pastoril que impresiona, teniendo en cuenta que Ana de San Bartolomé tomó el hábito sin saber leer ni escribir. La autora de este libro se doctoró con una tesis sobre los villancicos de la Capilla Real en el siglo xvii, defendida en 2023 y merecedora de la máxima calificación. La dedicación al estudio y a la edición de estos villancicos, con una fuerte impronta pastoril y religiosa, la han hecho especialmente idónea para acometer esta edición. Tras las correcciones pertinentes para adaptarlo a las exigencias de esta editorial, puedo decir con certeza que, gracias a este libro, original y de indudable calidad, la comunidad investigadora es afortunada por tenerlo en sus manos. La doctora García Quintero no se ha limitado a acopiar un material bibliográfico (que también lo ha hecho), sino que ha trabajado duro en la localización de las fuentes, la transcripción y la anotación. Además, ha participado desde el principio como miembro del equipo de trabajo en el Proyecto del Plan Nacional I + D que tengo en honor de dirigir y en el que se enmarca esta publicación: “*Mulier fortis, mulier docta*. Hibridismo literario y resistencia en las comunidades carmelitas posteresianas (siglos xvi-xvii)”, vigente desde 2021 hasta febrero de 2025 y concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación (ref. PID2020-114810GB-I00), cuya página web se puede consultar: <https://carmelitasescritoras.es/>. Uno de los objetivos de este proyecto es la recuperación de la obra de carmelitas escritoras de las primeras generaciones tras la muerte de Teresa. Si bien estos poemas fueron editados

con todo cuidado por Urkiza, este libro viene a completar su interpretación desde el punto de vista retórico y literario. Por razones obvias, dejo al curioso lector que descubra por sí mismo las jugosas anotaciones y observaciones de la autora, fruto de su incansable trabajo.

Mónica García Quintero me ha dado un ejemplo único de rigor, de minuciosidad en la transcripción, de agudeza crítica para afrontar el análisis de estos poemas y de constancia. Puede que haya alguna carencia, algo inherente a la condición humana y a la labor investigadora (nadie es infalible), que ella está dispuesta a asumir, y también yo misma en tanto revisora del libro.

No quiero dejar de agradecer a la editorial Iberoamericana-Vervuert, en la persona de Anne Wigger, que este trabajo haya visto la luz de una manera tan exquisita, tanto en el contenido como en la forma, pues ha pasado un riguroso proceso de evaluación. También agradezco al profesor Ignacio Arellano sus valiosas correcciones y la aceptación final en la prestigiosa colección Biblioteca Áurea Hispánica. Y, por supuesto, debo manifestar mi satisfacción porque el Proyecto CARMEL-LIT haya podido colaborar en el patrocinio del libro.

Para cerrar esta presentación, quiero que conste mi deseo de que la autora siga su andadura por este camino académico, aunque no son tiempos buenos para la investigación. Su tesis doctoral, en busca de caminos para ser publicada, marcó un antes y un después en la historia del villancico, género predilecto de Teresa de Jesús y luego entre las comunidades de carmelitas. Y ella se ha metido a fondo en la lírica posteresiana, a través de compilaciones, cancioneros, cuadernos y papeles sueltos... adelante que no será este el primer trabajo de esta índole que acometa. Mónica García Quintero ha comprendido el hecho festivo, la alegría del Carmelo expresada en bellos poemas cuya función era alegrar unas a otras la vida de sus hermanas, como lo hiciera la santa Madre en el tiempo que estuvo en la tierra. En este sentido, los géneros jocosos, populares y muchos de ellos musicales, son, por su cantidad y su calidad, merecedores de ver la luz y de contribuir a dar a conocer el paisaje completo de la literatura áurea. Deseo

que el lector disfrute de esta edición como lo ha hecho la autora, como lo hemos hecho los que hemos tenido el privilegio de conocer esta primicia, y como seguro que disfrutaron en su tiempo las carmelitas que convivieron con Ana de San Bartolomé.

ESTHER BORREGO GUTIÉRREZ
Universidad Complutense de Madrid